

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Segovia, mes. 1 peseta.
 Por años 10 " "
 Fuera de Segovia,
 trimestre. 8'50 ptas.
 Semestre 7 " "
 Año 12 " "
 Extranjero, año. . . 80 "

IMPRENTA

Grabador, Espinosa, 1

EL ADELANTADO

DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION É INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR:

DON RUFINO CANO DE RUEDA

Anuncios, comunicados y reclamos, á precios convencionales

Se admiten esquelas de defunción hasta las seis de la tarde.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Isabel la Católica, 6,

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—INFORMACIÓN MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

Camino de Trapisonda.

El trabajo es el padre de todas las virtudes, así como la ociosidad es la madre de todos los vicios.

FRANKLIN.

Es obligación indeclinable de todo hombre el trabajar: rico ó pobre, todo hombre ocioso es un bribón.

J. J. ROUSSEAU.

I.

Cruzaba Antón por unas tierras de barbecho y en compañía de una andrajosa señora, flaca y pálida: esta señora era el Hambre.

Con todo, iba el muchaco alegre y tatarando una canción, porque la juventud posee el inapreciable privilegio de no apesadumbrarse por nada; mas al poner el pie en un camino cuyo límite perdíase en el lejano horizonte, sin que se divisara en él señal alguna de vivienda, se detuvo, dejó de cantar, bostezó con la amplitud máxima que permitían sus mandíbulas y hundiendo las manos en los rotos bolsillos del pantalón, exclamó, encarándose con su compañera:

—¡Hasta cuando, horrible espectro, he de sufrir tu presencia!

—Eres un ingrato. ¿No te doy buenos consejos?

—Menos cuando me incitas al robo.

—Eso es efecto de mi naturaleza; en cambio, aguzo tu entendimiento.

—Y me quitas las fuerzas... Bruja del infierno ¡maldita seas!

Echó á andar de nuevo y á pocos pasos vió un poste con un letrero que decía *Por aquí se va á Trapisonda.*

Esto le dió ánimos para proseguir su caminata, y antes del medio día llegó Antón á una casa de bonita arquitectura, situada en medio de un bien cultivado jardín, rodeado de elegante verja. Próximo á uno de los ángulos de la casa levantábase un precioso kiosco, dentro del cual, y ante una mesa opíparamente servida, almorzaba una joven no mayor de veinticinco años, rubia como una inglesa, regordeta y sonrosada.

No había fijado Antón su vista en aquel importante punto estratégico; pero ciertas emanaciones culinarias que en alas de la brisa llegaron á su nariz, le hicieron volver rápidamente la cabeza, adivinando muy pronto lo que pasaba dentro: allí se comía.

¡Como! ¡Palabra mágica y emocionante! Sin vacilar, tiró de una cadenita de acero que hizo sonar una campanilla.

La rubia suspendió su almuerzo y alargó la cabeza para mirar al jardín.

—¿Quién es, Vicente?—preguntó al criado que había ya acudido al campanillazo.

—Un pobre, señora.

—¡No soy un pobre!—dijo Antón con mal gesto—sino un caminante fatigado que demanda hospitalidad.

—Que pase—dijo la señora mirando á su huésped con aire satisfecho.

El viajero fué conducido á una elegante habitación en cuyo centro había un velardorito con algunos libros; se retiró Vicente y

quedose él á solas con el Hambre, que parecía haber crecido.

Para entretenerla se decidió á hojear alguno de aquellos libros, cuya lujosa encuadernación hacía formar de ellos buen concepto, error en que suelen caer gran número de lectores de escaparate.

Sobre la tapa del primer libro que tomó á la ventura leyó en grandes letras doradas: *Brillat Savarin—Arte culinario, traducido de la 215ª edición francesa.* Otro de los libros, el más voluminoso, titulábase: *Diccionario del gastrónomo*; allí estaban el *Manual del cocinero moderno*, un *Estudio crítico-filosófico de los condimentos desde Esau hasta nuestros días*, y otras obras de no menos importancia.

Faltóle á Antón el valor para leer ni dos líneas de aquellos monumentos literarios—gastronómicos, y se quedó contemplándolos con profunda veneración. Luego se asomó á una ventana que caía sobre el jardín.

A pocos pasos vió el cenador. Dentro de él sonaba ruido de platos, y aún se le figuró que de mandíbulas; la dueña de aquella quinta continuaba su almuerzo.

—¿Será capaz—se decía el hambriento Antón—de no darme de comer? ¿Tendré que contentarme con la teoría de esos libros y el olor de aquel almuerzo?

—¡Pídelo,—le dijo el Hambre al oído.

—¡Calla, groserota, animal! ¿Como voy á faltar así á las conveniencias sociales?

—Pues entonces... enamórala.

—¡Calle! No es mala idea..., á veces estás inspirada.

—Siempre lo estoy.

—¿Y crees que me dará de comer?

—Y que te regalará con lo mejor de su casa sin que se lo pidas. Debe ser persona de muy delicado gusto, á juzgar por el género literario que cultiva...

Antón se miró en un espejo.

Hay que convenir en que, á pesar de que su traje estaba muy deteriorado, el aspecto general prevenía en favor suyo: era un guapo chico... Verdad es que el Hambre había acariciado con sus escuálidos dedos el cutis, robándole el sonrosado color; pero aquella misma palidez le hacía más interesante.

Satisfecho de sí mismo salió al jardín y dirigióse hacia el cenador con la mano derecha en la cintura y atusándose con la izquierda las guías del bigote.

En la puerta comenzó á vacilar; pero el Hambre le dió un empujón... y entró.

—Señora—dijo á la joven rubia—¿Sería usted tan amable que me concediera una audiencia?

El bello talante del muchacho había ya cautivado á la dama.

—Tome usted asiento y hablemos—contéstole con agrado.

El joven se sentó, haciendo esfuerzos increíbles por evitar que sus ojos se fijaran con afán en las succulentas viandas de que estaba cubierta la mesa; pero ¡ay! le resultó el olfato un tremendo aperitivo, y el Hambre creció tanto, tanto... que ella sola ocupaba casi todo el rústico cenador.

—Decíamos...—murmuró Antón desvanecido.

—Usted dirá.

—¡Ah, sí; que es usted encantadora.

—Soltó ella una carcajada de buen augurio; por lo visto no le ofendían los piropos, y Antón, que estaba ya á punto de arrepentirse de su atrevimiento, cobró ánimos y continuó.

—¿Creerá usted sin duda que mi venida ha sido casual?

—Cierto que así me lo figuré.

—Pues no, señora; vengo de remotos países atraído por la forma de su espléndida y sin igual hermosura.

—Vamos, no sea usted loco,—dijo ella, que se lo iba creyendo— y ya que ha venido á hacerme compañía, almuerce conmigo.

—No tengo apetito, pero por estar á su lado...

Hay ciertos movimientos imposibles de contener.

—¡Oh, que existencia más deliciosa al lado de usted!—decía, con la boca llena—¡Qué paraíso de ventura! ¡Qué sueño realizado! ¡Qué capón relleno...!

—¿Como dice usted?

—Ya la adoro á usted con locura.

—Pero caballero...

—¡La idolatro! ¡Mi vida sería imposible sin usted, criatura angelical!

—O es usted un loco—dijo ella levantándose aparentemente resentida—ó un excéntrico, ó no sé como juzgarle... Almuerce solo hablaremos cuando se halle más tranquilo.

Y se ausentó antes de que Antón, muy atareado en devorar entonces un picadillo de conejo, tuviera tiempo para detenerla.

Viéndose pues, á solas, se propuso comer para una semana y despachó cuantas provisiones había sobre la mesa.

Cuando dió por terminado tan fenomenal almuerzo, desabrochó algunos botones del chaleco, y mirando á todos lados exhaló un suspiro de satisfacción; el Hambre había desaparecido.

—¿Estará en el jardín?—pensó.

Y levantándose trabajosamente asomó la cabeza por la entrada del cenador: tampoco estaba allí. Miró á lo lejos... nada. Entonces enderezó sus pasos á su alojamiento, y una vez en él echose en un sofá y durmió como un lirón.

RAMIRO BLANCO.

(Se continuará.)



La sombra de un Recaudador de Contribuciones.

La muerte del héroe

El sol brillaba reflejándose en los empenachados cascos y pulidas armaduras, con extra-

ñas cambiantes: Filtrando los hilos de oro de sus rayos por entre el bosque de picas y mosquetés que cubrían el campo, mudos estos, tranquilas aquellas, esperando la señal que los había de poner en movimiento, dando á las unas violento empuje; inflamando las entrañas de los otros.

Un silencio de muerte extendía sus alas de plano sobre la inmensa muchedumbre, antes bulliciosa.

Aproximábase el momento. Allá por detrás de aquellos montes que hacía la izquierda se divisaban como otros tantos gigantes que mudos se aprestaban á presenciar la escena de mortandad y carnicería que á sus pies ibase á desarrollar, comenzaban á aparecer grupos compactos; masas brillantes que cegaban la vista cuando el sol las hería con alguna viveza.

Ibanse acercando. Aquel un pelotón; otro más allá; por aquel lado otro. La estrecha angostura que se abría entre ambos montes, parecía vomitar gente.

Conforme llegaban á la planicie, se alineaban, se agrupaban; viniendo continuamente grupos nuevos á engrosar el cuerpo principal que extendía su ya respetable frente á distancia relativamente corta del otro bando.

Circulaba por este el escalofrío que precede á las grandes acciones. Los soldados esforzábanse por contar á través de las regillas de su casco, el número de enemigos con quien habían de luchar pasado poco tiempo. Los generales, algo separados, discutían. A cada movimiento de cabeza que la discusión originaba, temblaban las largas plumas que brotaban de la cimera, y azotaban la férrea espaldada del caudillo.

La discusión aumenta. Los jefes no están conformes. Son dos. Uno viejo, prudente, con la prudencia que dan los años y la experiencia, habla de retirada; de enemigo más numeroso; de derrota segura. Otro joven y valeroso, con el valor que dan los pocos años y la sangre ardiente, muéstrase indignado de las palabras del otro; de sus labios brotan las frases de deshonor, mancilla, vergüenza, gloria, muerte honrosa. El viejo es débil; el joven es fuerte. El viejo va bajando la voz, disminuyendo los argumentos; el joven la levanta cada vez más, y razona con mayor violencia según el otro lo hace con mayor debilidad. Por fin el joven triunfa, y vuelve, lleno de entusiasmo, á colocarse en su puesto; en primera fila.

Suena con claras vibraciones el clarín, y ante su voz metálica alza ruido atronador de atambores y mosquetazos; vomitan fuego las pesadas culebrinas, y los escuadrones parten al galope, haciendo temblar el campo bajo las pisadas de los herrados caballos.

Encuétranse con horrible estruendo ambos ejércitos, y ruedan por el polvo la mitad de los combatientes. Chocan entre sí las armaduras, quiebranse las lanzas; salen á relucir los pesados mandobles, y bajo sus mortíferos golpes, húndense las levantadas cimeras.

El viejo general pelea como un valiente; pero tiene muchos años, y su brazo se cansa pronto. Después de breve lucha, tiñe su nevada cabellera, sangre roja que hizo correr enemiga espada.

A su lado, lucha un hermoso joven. Su casco fué arrastrado por terrible cuchillada, y la negra melena, ondea agitada por el viento. Es su hijo.

Los enemigos caen á montones, pero son muchos. Por cada uno que muere, levántanse diez más. La lucha no puede continuar mucho tiempo.

El joven general lo comprende así, al ver á los suyos flaquear. Una llamarada de indignación pasa por sus ojos. Lanza el caballo al galope, arroja el casco, arranca el estandarte de manos del alférez, y se arroja espada en mano contra la grey enemiga.

Lanzan los soldados un grito de entusiasmo, y se atropellan tras su caudillo. El empuje es tremendo; el choque decisivo.

Y el enemigo no lo resiste; es arrollado por el brillante escuadrón, que lo destroza á lo aniquila.

Aquél estandarte que flota en lo más recto de la pelea, que sobresale de entre las columnas de humo y polvo; que se agita y corre sin cesar de un lado á otro, parece electrizarlos; les infunde nuevos ánimos; les obliga á hacer prodigios de fuerza y de valor.

El joven general, se aparece en medio de la batalla, como un dios guerrero, que lanza rayos con su espada. Hiriendo aquí; matando allí; derrumbando más allá; no hay nadie que se le resista. Todos caen, heridos por aquel acero que parece llevar consigo la muerte.

Ante aquel empuje es imposible resistir. Los enemigos vacilan. Un nuevo ataque los hace huir á la desbandada, presa del mayor espanto.

Un grito inmenso, colosal, de triunfo, sale de los escuadrones, llenando los ámbitos del campo, yendo á reflejarse en las rocosas vertientes de las montañas. Pero al mismo tiempo, y mezclándose con él, yere otro de angustia. Grito de muerte, fatídico, terrible, que... los hace estremecer.

El estandarte ha vacilado un momento, y luego ha desaparecido de la vista de todos.

El joven general está en el suelo, rígido y frío, con el frío de la muerte que va extendiéndose poco á poco por su cuerpo. A su lado está el estandarte, clavado en la tierra y en derredor descubiertos y silenciosos los oficiales y más lejos los soldados.

Anímase el caudillo un momento; sobre los mortecinos ojos, y murmura:

— ¡Vencí! ¡vencí!...
Calla de nuevo. Los oficiales miranse en silencio. Por las mejillas de algunos, rueda una lágrima.

Abre el héroe los ojos de nuevo; brilla en ellos un postrero relámpago. Incorporase un poco y exclama con acento indefinible que emociona á todos los presentes:

— ¡Gloria! ¡gloria!...
Extendió los brazos, cual si quisiera coger entre ellos alguna visión divina, sonrió, y se desplomó. Había muerto.

En el gran silencio que siguió, oyese un sollozo.

Era aquel joven hijo del general viejo, que lloraba por su padre y por su jefe.

DANIEL LÓPEZ.

LA NAVE DE LOS MUERTOS.

Dentro de la bahía,
Cercado por el mar,
Sobre peñasco que las olas baten
Con empeño tenaz,
Siempre inmóvil delante de las naves
Que vienen y que van,
Levántase el pequeño cementerio
Como una nave más.

Vago rumor de muchedumbre que ora
Delante de un altar,
Parece el de las olas que se agitan
Con rítmico compás,
Como llanto de lágrimas amargas,
Muestra de hondo pesar,
El polvo de su espuma con que á veces
Los sepulcros rocía el vendabal

Navio de los muertos que aquí esperas
A los que lían de llegar,
Y que por guía y por piloto tienes
A Dios mismo quizá:
¡Ay! recíbeme á bordo,
Que en tan leve bajel quiero cruzar
El piélagro profundo
De la ignota y obscura eternidad.

CÁNDIDO R. PINILLA.

Estudios fisonómicos



I —Buena mujer! Hermosa de veras. Acabo de verla y ya la adoro.

III —Pero hallo un inconveniente, y es que lo mismo que me ocurre á mi les sucedería á los otros. Todos se enamorarían de mi mujer.



II —Si fuera mía... ¡Ah! Qué felices deben ser los maridos que tienen una esposa como la muestra. A mi se me caería la baba de gusto.

IV —Lo que prueba ¡cáspital! que las grandes mujeres traen graves inconvenientes... Ya no la amo. Las mujeres hermosas... ¡pa el gato.

FLORIDOR.

TRADICIONES RELIGIOSAS

LA VIRGEN DEL MILAGRO

EN EL MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID

(Dedicado á la señorita Milagros Rojas.)

En Madrid hay un monasterio, de exterior grave y severo, y de magnífica construcción en su Iglesia, consagrada á la madre de la Penitencia, santa Clara, por la hija de uno de los inspiradores más grandes del mundo, doña Juana de Austria, hija de Carlos V, la que, renunciando á las vanidades humanas y á la alta posición que la llamaba su nacimiento, se encerró en él, bajo la primitiva regla de santa Clara, con otras señoras, siendo su primera abadesa sor Juana de la Cruz.

En esta iglesia hay un pequeño altar, con un cuadro de la Virgen María, ante el que día y noche arden continuamente veinticuatro velas. El convento es el de las Descalzas Reales de Madrid, el altar el de la Virgen del Milagro.

Hay una tradición popular unida á este cuadro ricamente adornado con una suntuosa corona de oro y brillantes, regalo de la Reina Cristina, visabuela de nuestro Monarca, la que se reservó la propiedad con el piadoso fin de evitar, acaso un sacrilegio despojo en los borrascosos tiempos que hemos atravesado; la Magestad de la tierra ha sido como la salvaguardia de la Magestad del Cielo. Muchas veces nos hemos arrodillado ante esta santa imagen, que acuden á adorar diariamente gran multitud de los vecinos de Madrid, y después de contemplar aquel pequeño cuadro tan ricamente adornado, hemos tratado de recoger y conservar, con el piadoso respeto que nos merecen las sencillas creencias populares, tan llenas en general de candor y de altas enseñanzas, cuanto había en el origen de esta Santa imagen que había dado á conocer un terrible suceso, abriendo los ojos á la luz y unánimando á una sincera y grande espaciación á un gran pecador.

He aquí lo que hemos podido recoger. En una quinta deliciosamente situada no lejos de las márgenes floridas del Turín, vivía el año 1530 un opulento caballero Valenciano tristemente célebre en toda la comarca por sus desórdenes y sus liviandades.

Hijo de padres muy honrados, educado en los principios de la más rígida virtud, su natural impetuoso le precipitó en la senda de los más culpables excesos y estravíos, tan luego como se vió dueño de su persona y de una inmensa riqueza á la edad de los 20 años.

Grandes fueron las demasías de don Luis de Alarcón, que este era el nombre del mal aconsejado caballero, el que en medio del desenfreno de su vida, dejaba ver que no había olvidado del todo la pura antorcha de la fé, que le alumbró los hermosos días de su infancia. De vez en cuando un pensamiento de arrepentimiento pasaba por su frente ajada y sombría, y cuan-

do consumadas algunas nuevas impiedades volvía á la quinta y quedaba solo con sus pensamientos ó escuchaba las severas acusaciones de sus amigos, su profunda tristeza en el primer caso, su docilidad en el segundo, revelaban que la desastrosa llama del placer no había devorado todavía la primitiva pureza de aquello, altura impetuosa.

Veían sus amigos que cada día iban siendo más notables aquellos felices síntomas de una posible conversión. Don Luis proseguía sin embargo, como arrastrado por una triste fatalidad, la carrera de sus desvaríos, que cada vez eran más escandalosos, al par que á pasos agigantados iba destruyendo su crédito, su salud y su caudal.

Un día, al volver don Luis de Valencia después de haber estado una semana entera ausente de su quinta, más agitado y abatido que nunca, desencajado los ojos, lívido el rostro, y los vestidos desgarrados, y chorreando agua, presentaba en su semblante los síntomas de la más terrible agitación.

Hacia un horrible temporal, y para que don Luis se hubiese puesto en marcha con semejante tiempo, era preciso que graves motivos le obligasen á ello: el espanto que se revelaba en todas sus facciones, fugitivo, trémulo y despavorido, decían que algún gran suceso había alterado su espíritu y casi su razón.

Si hablar con nadie se metió inmediatamente en la cama, donde á poco le sobrevino una calentura acompañada de delirio que hizo temer por su vida.

Las pocas palabras y los que le asistieron, distinguían entre la confusión de expresiones vagas que se escapaban de su delirio, eran tan inconexas que nada se podía deducir de ellas. Solo la frecuente repetición de las exclamaciones, ¡infeliz!... ¡horror!... ¡Dios mío, perdón! ¡condenado sin remedio!... ¡perdón, perdón!... indicaban que algún terrible suceso había herido profundamente su corazón é inspirándole tal vez ideas de contrición y de arrepentimiento.

Nada pudo saberse del terrible suceso que produjo tan profunda impresión.

La quinta de don Luis de Alarcón estaba situada á la falda de un collado, separado de un denso bosque, en cuyo centro había una ermita habitada por un santo y viejo ermitaño, ejemplo y admiración de todos los pueblos de la comarca. Tenía aquel ermitaño una imagen, que, según la general opinión, había traído de Roma el año santo de 1525 aunque algunos decían que la había pintado él mismo. Qué hubiese de cierto, no ha sido fácil comprobarlo, lo seguro es que aquella imagen se hallaba en gran veneración en toda Valencia, y que á ella recurrían siempre con fruto los desgraciados en sus necesidades.

No restableciéndose don Luis de su enfermedad apesar de los cuidados de los médicos en una hermosa mañana de Abril se dirigió á la ermita.

El bosque en que estaba situado ostentaba en aquella mañana todos los encantos de la

naturaleza; solo interrumpía el dulce silencio de aquella soledad el murmullo de los arroyuelos y el alegre trinar de las aves que en aquellas enramadas alababan al Creador.

Una larga cabalgata cruzaba lentamente por entre los árboles; diez hombres á caballo rodean una litera, en que va un joven pálido, doliente, y con tardo paso se dirigen á la ermita... aquel joven es don Luis de Alarcón, y los que van acompañando los criados, y además algunos antiguos amigos de su padre. Van á cumplir un voto de gracia, van á cumplir una promesa hecha en el período más agudo de la enfermedad, van á postrarse á los pies de la venerada imagen para pedir al Dios de la Misericordia el alivio y salvación del enfermo pecador.

Arrodilláronse todos ante la santa imagen, y ya una hora había pasado de la oración, y ninguna señal exterior anunciaba que habían sido oídos sus votos. El venerable ermitaño exclamó al fin: ¡Oh! Madre del Redentor. ¿No intercederéis con vuestro hijo por este gran pecador arrepentido? Yo os lo pido, Señora, como el más humilde de vuestros siervos.

Apenas había pronunciado estas palabras el ermitaño, cuando ¡oh! prodigio ¡oh milagro! la imagen que tenía los ojos inclinados mirando al niño Dios que estaba en sus brazos, los levantó y dirigiólos al devoto el ermitaño, en aquel mismo punto se verificó la instantánea y completa curación del enfermo, y lo que es más, su completa y verdadera resurrección, pues salió del pecado para tornar á la vida de la virtud. Desde entonces, corregido enteramente de sus estravíos, su único y constante afán fué el hacerse merecedor de la eterna recompensa que le vaticinaba en cierto modo aquella ejemplar merced que había obtenido de la imagen, la cual desde aquel día recibió el título que aún conserva, y con el cual es venerada en las Descalzas Reales de Madrid de nuestra Señora del Milagro.

Don Luis de Alarcón vivió santamente. Cumplió su obra de caridad y en dotar y fundar monasterios con los inmensos caudales que antes disipara en las liviandades en que vivió.

El santo ermitaño murió el año 1542, y en su testamento legó aquella imagen á la Excelentísima señora doña Leonor de Borja, la que colocó en el oratorio de su palacio de Guadix. ¡Cuántas veces ante esta santa imagen se postraría de rodillas, y tal vez formaría allí su heroica resolución el Santo Duque! Allí tal vez surgió en el ánimo del capitán general duque de Gandia el proyecto de abandonar el mundo sus inútiles pompas y vanidades, y consagrarse á la vida peligrosa...

Por muerte de doña Leonor pasó la imagen á poder de su hermana Sor Juana de la Cruz, religiosa en el convento de Santa Clara de Gandia.

Esta fué una de las señoras llamadas á Madrid en el año 1557 cuando la primera princesa Juana de Austria conoluyó la fundación del convento de las Descalzas Reales, y fué también la primera abadesa que tuvo este monasterio. De esta manera la admirable imagen de nuestra señora del Milagro vino desde Valencia á Madrid.

Esta es en pocas palabras, la historia del origen y traslación de esta santa imagen á Madrid.

La imagen de esta Virgen es un cuadro como de poco más de media vara de alto, pintado al óleo, al parecer de la época del siglo XV al XVI.

Sr. de N.

CANTARES.

Lo mismo que los melones
Los amigos suelen ser
Para encontrar un bueno
Hay que calar nueve ó diez.

La enfermedad de amores
Cosa es segura
Dándola lo que pide
Luego se cura.
Pero es el caso
Que yo quiero curarme
A cada paso.

¡Quien lo había de decir!
Ayer me llamabas dueño
Y hoy no te acuerdas de mí.

Si será mi suerte mala,
niña, que olvidarte quiero,
Y solo olvido tus faltas
Y tus hechizos no puedo.

Jamás ha dicho mi boca
Lo que mis ojos te dicen
Solo ellos pueden decir
Lo que no debe decirse.

No temas no que te olvide
Porque tiene mi cariño
En el alma las raíces.

P. P.

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias, (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADODE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

Glosopeda.

Curación radical. Alivio inmediato usando el preparado llamado ANTI-GLOSOPEDICO de Sacristán SEIS reales frasco, en todas las Farmacias y en la del autor.

Plaza Mayor, 3, SEGOVIA.

Impresiones de Cuéllar

Al dejar aquella histórica villa donde rodeado de atenciones y amigos cariñosos he vivido larga temporada, hubiera deseado hacer comprender á todos y de algún modo, mi gratitud, pero más vale tarde que nunca y allá van estas cuartillas escritas á vuelo pluma y con objeto de demostrar á los collarinos que ni la distancia ni el tiempo borrarán en mi los recuerdos gratos que he traído de la histórica villa de Cuéllar.

Comenzaré diciendo con franqueza, que lo que más me ha gustado de Cuéllar, (y es indudablemente lo que más llama la atención del visitante), han sido las collarinas que no en balde gozan en la provincia fama de mujeres airosas y de gracia especial. Sus peinados, mezcla de antiguo y moderno, pues sus grandes y rizosas hondas cubren sus orejas á lo Cleo de Merode mientras el trenzado rodete recuerda el clásico peinado de la mujer castellana, dan un tono de gracia picaresca al rostro de las hijas de Cuéllar.

Después lo que más digno es de admiración, á mi juicio, es el castillo colocado en la parte más alta de la población y que parece levantarse orgulloso sobre las empinadas torres de las iglesias que, como la de San Pedro, atesoran en su arquitectura riqueza de detalles dignos del mayor estudio.

Las calles de Cuéllar no dejan de tener alguna analogía con las viejas calles segovianas, muy especialmente las casas próximas á la muralla, llenas de heráldicos blasones y que atestiguan claramente que allí han morado oien generaciones nobles y ricas.

En cuanto á la parte moderna de la población deja un poquito que desear, hablando con franqueza, pues solo la casa Ayuntamiento, y alguna que otra de la Plaza Mayor pueden ostentar algo del estilo de la época actual.

En cuanto á los usos y costumbres de los collarinos, conservan algunas que, á juicio mío, debieran estar hace tiempo desterradas, es una de pasear los cadáveres al descubier-to por las calles para su conducción al cementerio.

Hay que convenir en que no todos los muertos se quedan como dormidos, ó sonrientes como diciendo: ¿Quiéres venir? porque ya sabe el lector que algunos infunden pánico y hasta repugnancia.

Cuéllar está alumbrado dentro de pocos días con luz eléctrica; á cuyo efecto una comisión del Ayuntamiento en la que figura mi distinguido amigo don Gregorio Pozas, ha señalado los sitios en que han de colocarse los focos. Es un acuerdo ese del Ayuntamiento, que merece un sincero aplauso.

Y ya que hablo del Ayuntamiento de Cuéllar he de enviarte las más sinceras gracias por las atenciones que dispensó á los chicos de la prensa durante la vista de los juicios orales.

Otra de las cosas que más ha llamado mi atención en Cuéllar es ¿por qué no decirlo? un pollino de dos años, propiedad de don Francisco Esteban, acaudalado propietario y muy distinguido amigo, cuyo animalito tiene de a'zada cuatro dedos sobre la marca, esto es que tiene de altura más aún que un caballo que presume de buen mozo. Por este bichito ofrecen ya cerca de mil duros.

Y para terminar, diré que otra de las cosas que más me han subyugado en la noble villa de Cuéllar, ha sido el carácter amable y hospitalario de sus moradores á quienes saludo enviándoles á todos desde las columnas de EL ADELANTADO la más ferviente expresión de mi gratitud, y muy especialmente á las bellísimas señoritas Pilar Quemada y Filomena Sánchez, organizadoras de una agradable velada á la que tuve el honor de ser invitado y obsequiado espléndidamente.

No cito aquí el nombre de todas las señoritas

y caballeros que asistieron á tan agradable fiesta, por el temor de incurrir en equivocaciones ú omisiones lamentables.

Quiero hacer constar también mi gratitud por las atenciones que me han dispensado, á los señores don Francisco Esteban, don Quintín Sánchez, don Juan Segoviano, don Pedro Quemada, don Rigoberto de Rojas, don Juan Manzanares, don Tomás Navarro, don Gregorio Pozas, don Leocadio Suárez, don Eusebio Bocherini, corresponsal de este periódico, y el del Diario de Avisos don Amando de Lamo.

A todos envío un apretón de manos y la más viva expresión de mi sincera amistad.

Y hasta otra.

Salud y suerte nobles collarinos.

GARCÍA FALERA.

CRONICA.

En señal de duelo

Se han dado las órdenes oportunas para que los señores Alumnos de la Academia de Artillería, lleven lazo de gasa negra en la cruz del espadín, en señal de duelo por la muerte del Rey don Francisco.

El Alcalde de Riaza da conocimiento de haberse presentado en los pueblos de Ayllón y Montejo de la Vega de la Serrezuela la enfermedad de Sarampión con caracter epidémico y benigno.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que las del «Doctor Pizá», de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

Rectificación del Censo

Hoy se ha reunido en el Ayuntamiento la Junta municipal del Censo, para oír reclamaciones sobre inclusión, exclusión y rectificación en las listas electorales.

En el pueblo de Riaguas se ha producido alguna alarma entre el vecindario á consecuencia de un disparo de arma de fuego á las ocho de la noche del 15 resultando el autor de dicho disparo Maximino Arranz.

Hoy se ha celebrado en Ontanares la tradicional fiesta del Patrocinio, á la que han asistido muchas personas de la Capital.

Robe en un palomar

Por el cabo y Guardia civil del puesto de Pedraza han sido puestos á disposición del Juez municipal de Valleruela de Sepúlveda el 16 del actual los jóvenes de 12 á 14 años de oficio pastores y de la misma localidad, Antonio Cuadrado, Manuel García, Juan Barroso, Cayetano Pascual y Ciriaco de Antonio porque la noche del 6 utilizando una escalera subieron al Palomar de don Vicente Moreno y se apoderaron de 26 palomas repartiéndolas y comiéndolas muy tranquilamente en el campo según manifestación de los mismos.

Audiencia

Mañana se verá en la Audiencia de la Capital la vista de la causa seguida por el delito de calumnia contra Santiago Pérez, siendo acusador privado el señor Reyes y defensor el señor Cano de Rueda.

Tos ferina, y toda clase de toses de los niños, lo saben las madres se curan con la Lactoferina del doctor Caldeiro. En farmacias 5 pesetas; por 5'50 la remite por correo el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

El tiempo.

El día de hoy ha sido verdaderamente espléndido, habiéndose visto, por este motivo, concurridísimos los paseos y afueras de la capital.

Los bailes.

Esta tarde han celebrado animados bailes las sociedades Tersipore y Paraiso. También han circulado invitaciones ambas sociedades para los bailes de esta noche que prometen estar muy concurridos.

Se encuentra gravemente enferma una niña del empleado de la Diputación don Antolín Delgado.

Mañana á las once se reunirá. la Diputación provincial con objeto de hacer los nuevos nombramientos de la Comisión permanente.

El Director de Carreteras provinciales don Aurelio Ramirez, tiene dos niños enfermos de gravedad.

De todas veras deseamos su pronto alivio.

No se han confirmado los rumores que en estos días circularon acerca del traslado del catedrático de este Instituto señor Iraola.

Acaso puede haber dado origen á la noticia el haber solicitado dicho señor una cátedra vacante en el Instituto de Sevilla.

De excursión.

Á la excursión á Riofrío que hicieron ayer los señores que constituyen la Comisión mixta de Reclutamiento, asistieron el Presidente de la Comisión don José Bermejo Mayoral; los diputados don Julio de la Torre, don José Ramirez y don Mariano Galicia; el Coronel de la Zona, señor Santillan; el Teniente Coronel don Juan Martín; el señor Comandante de Infantería que actúa como oficial mayor don Amalio Rivas; los médicos señores don Eulogio Martín Higuera y don Román Rodríguez, y el secretario de la diputación don Francisco de Cáceres.

Los excursionistas visitaron el palacio de Riofrío, regresando á las siete de la tarde.

La comida fué servida por la fonda de la Burgalesa.

El Alcalde de Torrecaballeros da conocimiento de que el vecino del mismo Mariano García estando cuidando el ganado halló en el arroyo de Navalmerado en la Sierra, los efectos siguientes: Un copón de plata, abollada la copa y el pie tapa del copón, una cruz, fragmentos ó partes de una custodia grande en la forma siguiente: Peana (se supone de plata sobreborrada) sin piezas del árbol, caja de la misma partida, esto se supone de bronce y un cubre copón de tela bordado muy deteriorado.

Instrucción pública.

La Subsecretaría del Ministerio ha pedido informe sobre el arreglo escolar que solicita el pueblo de la Matilla, á la Junta de Inspección provinciales sobre el número de habitantes de este pueblo y si puede agregarse á otro colindante con el que forma distrito escolar.

—Por el rectorado ha sido concedida la licencia que solicitó para tomar parte en oposiciones á doña Consuelo Hernanz Bernal, maestra de Santovenia.

—Se recibió informada por la Junta local la solicitud de nueva licencia por enferma hecha por la maestra destinada en Fuente de Santa Cruz.

—Se recibieron los presupuestos escolares para el año corriente de Turégano y Coca y cuentas de material de Pinaregrillo y Otero de Herreros.

Han sido clausuradas todas las escuelas tanto municipales como particulares, hasta primero de Mayo, en virtud del crecimiento de las invasiones de sarampión en los niños.

Órdenes acertadas

Según nos ha manifestado hoy el Alcalde señor Higuera, ha dado órdenes terminantes, prohibiendo que se surtan los empleados de la Casa municipal de todo aquello que se necesite para los servicios del Ayuntamiento, en los establecimientos y almacenes cuyos dueños sean concejales del municipio.

También se ha servido manifestarnos que reprimirá con mano fuerte cuantos abusos se cometan en los servicios municipales por parte de los empleados.

No comentamos la noticia porque entendemos que comentará el público á su gusto.

Se encuentra enfermo desde hace algunos días nuestro distinguido amigo el primer oficial del Cuerpo de Telégrafos don Baltasar Mogrovejo, á quien de todas veras deseamos un pronto alivio.

Oposiciones á Correos

En breve tendrán lugar las generales para ingreso en dicho Cuerpo y á tal efecto se ha establecido una Academia preparatoria en la Plaza Mayor número, 20, á cargo de dos oficia-

les del Cuerpo y un acreditado profesor de francés.

Podrán los alumnos hacer la matrícula ordinaria durante todo el mes actual. Honorarios 20 pesetas al mes.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA

San Anselmo Obispo y Doctor. San Simeón Obispo. Santos Arator, Fortunato. Félix, Silvio, Vidal, Apolo, é Isacio Mártires y San Anastasio Obispo.

AGRIDULCES

—¿Qué tal, qué tal el matrimonio?—preguntaba un solterón á un amigo suyo, casado hacia un año.

—¡Hombre!—contestó éste,—los quince primeros días se pasan mal, por falta de costumbre; pero después... es cosa de ahocarse.

**

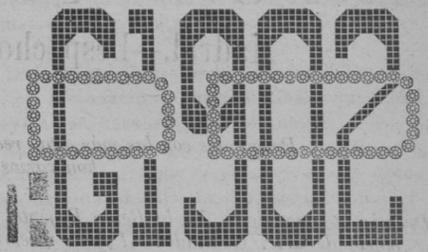
—¡Qué felicidad—decía una amiga á otra—si los hombres fuesen ángeles!

—Pues, hija mía, todos los que á mi me han querido lo eran.

—¿Por qué?

—¡Ay, amiga del alma, por que han volado!

JEROGLÍFICO.



(La solución mañana.)

Conferencia telefónica

SEIS TARDE.

Todo en calma.—Alba y Romero.

La esplendidez de la tarde ha hecho que los paseos esten concurridísimos y desiertos los círculos políticos.

—Hablase unicamente de la entrevista que han tenido Romero Robledo y Alba, asegurándose que este último dará mañana un nuevo giro al debate parlamentario.

Preocupaciones en Palacio.—Pa-peletas para la jura.

En Palacio preocupa hondamente el anunciado banquete para el día 17 del próximo Mayo, pues han caído en la cuenta de que es día de vigilia y no se puede promiscuar. Esta circunstancia descompone por completo el menú que había presentado el Jefe de las cocinas de Palacio.

En vista de esto se ha consultado al Nuncio de S. S. á quien se ha rogado consulte al Santo Padre si puede dispensarse la vigilia de ese día. El Nuncio ha telegrafiado al Cardenal Rampolla esperándose, también telegráficamente la resolución del Papa, que se espera ha de ser satisfactoria.

—Los diputados y Senadores, vense también en grande conflicto por el exceso de peticiones que se les hace para presenciar la Jura de don Alfonso XIII, pues es insuficiente el Congreso para colocar los personajes oficiales, damas de la Corte y á los señores que constituyen las Cámaras.

Dos accidentes.

Esta mañana ha sido arrollada por un tren en la Estación del Norte, una señora que falleció á los pocos momentos de recogida de la vía.

—En la obra en construcción de la casa número 104 de la calle de Hortaleza se desprendió esta mañana una piedra que cayó sobre la cabeza de un obrero al que dejó muerto instantáneamente.

No hay asunto alguno de interés que poder transmitir.

—Rosón.—

